

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Los trucos de un viejo circo]

E. de D.

La gente se enteró de que el dentista rear-
maba al paquidermo con prótesis de plás-
tico, y otro odontólogo colocaba al rey de
la selva una dentadura postiza, para que
saliera al escenario, de la cual le despoja-
ba al volver a su jaula. Mientras la mani-
cura le arreglaba las uñas, tan desgasta-
das, que ya no podían llamarse garras.

***Puntuar
de otra
forma.***

(E. de D.: “Política y espectáculo...”. *La Razón*, 06.08.21, 5).

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos eliminar dos comas y sustituir el punto y seguido por una coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La gente se enteró de que el dentista rearmaba al paquidermo con prótesis de plástico, y otro odontólogo colocaba al rey de la selva una dentadura postiza*, para que saliera al escenario, de la cual le despojaba al volver a su jaula. Mientras la manicura le arreglaba las uñas, tan desgastadas*, que ya no podían llamarse garras.

La gente se enteró de que el dentista rearmaba al paquidermo con prótesis de plástico, y otro odontólogo colocaba al rey de la selva una dentadura postiza para que saliera al escenario, de la cual le despojaba al volver a su jaula **m**ientras la manicura le arreglaba las uñas, tan desgastadas que ya no podían llamarse garras.

1) Proponemos eliminar la coma previa a la construcción final. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Otro odontólogo colocaba al rey de la selva una dentadura positiva*, **para** que saliera al escenario.

Otro odontólogo colocaba al rey de la selva una dentadura positiva **para** que saliera al escenario.

Las construcciones finales reales son las que “expresan la finalidad real de lo enunciado en la oración principal”; por ejemplo: *Tienes que estudiar para aprobar el examen*. Según la normativa, “como el resto de los complementos circunstanciales, [estas finales] suelen aparecer pospuestas al verbo y no se separan por coma del resto del enunciado” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 334-335).

2) Proponemos eliminar el punto y seguido previo a *mientras*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Otro odontólogo colocaba al rey de la selva una dentadura postiza, para que saliera al escenario, de la cual le despojaba al volver a su jaula. **Mientras** la manicura le arreglaba las uñas.

Otro odontólogo colocaba al rey de la selva una dentadura postiza para que saliera al escenario, de la cual le despojaba al volver a su jaula **mientras** la manicura le arreglaba las uñas.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto” (*Ortografía...* 2010: 293). Sin embargo, en nuestro texto, el punto separa la oración subordinada de tiempo que pertenece a la oración que le precede.

Según la normativa, las construcciones temporales no se puntúan cuando van pospuestas al verbo: *Cierra la puerta cuando salgas* (*Ortografía... 2010: 333*). Tales temporales actúan como complementos circunstanciales, y “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”, solo “cuando se presenta como información incidental” (*Ortografía... 2010: 317*).

Creemos que el autor ha utilizado el punto para acortar la extensión de la oración. Sin embargo, no es esta una solución aceptable para abreviar una oración, ya que va contra la unidad sintáctica del párrafo.

3) Proponemos eliminar la coma previa al **que** de la construcción consecutiva. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La manicura le arreglaba las uñas, **tan** desgastadas*, **que** ya no podían llamarse garras.

La manicura le arreglaba las uñas, **tan** desgastadas **que** ya no podían llamarse garras.

Según la normativa, aunque en la lectura se suele hacer una pausa o inflexión tonal entre los dos miembros de una construcción consecutiva (*tal/tales... que, tan... que, tanto(s)/tanta(s)... que, de tal manera... que, etc.*), “debe evitarse la escritura de coma ante el segundo término [ante **que**]”. Por ejemplo: “La situación había llegado a tal punto que ya no era posible ocultarla” (*Ortografía... 2010: 339*).

4) Otra posibilidad era mantener el punto y seguido previo a *mientras*. Sin embargo, para que la oración resultara autónoma y se justificara el punto, habría que aislar *mientras* con una coma. Quedaría, pues, así:

La gente se enteró de que el dentista rearmaba al paquidermo con prótesis de plástico, y otro odontólogo colocaba al rey de la selva una dentadura postiza para que saliera al escenario, de la cual le despojaba al volver a su jaula. **Mientras**[,] la manicura le arreglaba las uñas, tan desgastadas que ya no podían llamarse garras.

Según la normativa, la coma *obligatoria* o *distintiva* (por oposición a la *opcional*) “sirve para distinguir entre sentidos posibles de un mismo enunciado; es decir, la delimitación que lleva a cabo la coma es distintiva y suele modificar las relaciones sintácticas” (*Ortografía...2010*: 304-305). Tal es el caso de *mientras*, Compárense estos dos ejemplos:

Mientras, la manicura le arreglaba las uñas.

Mientras la manicura le arreglaba las uñas, descansaba.

Veamos sus valores morfosintácticos:

Mientras, la manicura le arreglaba las uñas.

(*Mientras* es adverbio, palabra tónica y le sigue pausa).

Mientras la manicura le arreglaba las uñas, descansaba.

(*Mientras* es conjunción y encabeza una circunstancial temporal, sin pausa).

Sin embargo, aunque esta solución sería aceptable ortográficamente, rompe la unidad del párrafo que tiene la primera solución (que eliminaba el punto). Reproducimos, de nuevo, nuestra primera propuesta:

La gente se enteró de que el dentista rearmaba al paquidermo con prótesis de plástico, y otro odontólogo colocaba al rey de la selva una dentadura postiza para que saliera al escenario, de la cual le despojaba al volver a su jaula **mientras** la manicura le arreglaba las uñas, tan desgastadas que ya no podían llamarse garras.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

La gente se enteró de que el dentista rearmaba al paquidermo con prótesis de plástico, y otro odontólogo colocaba al rey de la selva una dentadura postiza*, para que saliera al escenario, de la cual le despojaba al volver a su jaula. Mientras la manicura le arreglaba las uñas, tan desgastadas*, que ya no podían llamarse garras.

La gente se enteró de que el dentista rearmaba al paquidermo con prótesis de plástico, y otro odontólogo colocaba al rey de la selva una dentadura postiza para que saliera al escenario, de la cual le despojaba al volver a su jaula mientras la manicura le arreglaba las uñas, tan desgastadas que ya no podían llamarse garras.